

Bienvenida a La primavera

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

Cómo cambia la sangre
esta noche primera
en que saltando muros
llegó la primavera

La vieja alcantarilla
de nuestras propias venas
remoza sus caudales
y nos limpia de penas

Se llenan las arterias
de yemas y retoños;
cabezas de muchachas
florecidas de moños.

Me habitan mariposas
en la flor de los huesos
y hacen nido en mi frente
los pájaros ilesos.

Ya no es espantapájaros
el corazón funesto;
su esqueleto de palo
ha retoñado presto.

Corre savia en los brazos
ayer troncos torcidos;
hoy ramajes que estrenan
el follaje y los nidos.

La primavera enciende
sus óptimos racimos,
me ilumina y desnuda
y me lava de limos.

Su blanca mano breve
descorre la persiana
de mis vacilaciones
y me da a la mañana. ■



RRuizte